

LA VIGILANCIA CRISTIANA Y LA PIEDRA ANGULAR DE
JAVIER. REFLEXIONES SOBRE FRANCISCO JAVIER Y
JOSÉ DE ANCHIETA

Lygia Rodrigues Vianna Peres
Universidade Federal Fluminense

El ideal del joven Francisco Javier al responder al llamado del rey de Portugal don Juan III, el cual desde febrero de 1538 conocía ya los propósitos de la futura Compañía de Jesús¹ y vio en ella los religiosos necesarios para las misiones del Portugal ultramarino, lo lleva a Lisboa, juntamente con Simón Rodrigues. A fines de junio se encuentra ya el joven navarro en Lisboa sirviendo en la corte del piadoso rey. Y, con certeza, el ánimo del rey lo entusiasma, pues el 18 de marzo de 1541 escribe a los Padres Ignacio de Loyola y Juan Coduri desde Roma:

El rey es tan aficionado a nuestra Compañía, y desea el aumento de ella, como uno de nosotros, y todo por solo amor y honra de Dios nuestro Señor, a nosotros nos ha obligado por Dios a serle perpetuos siervos, pareciéndonos que a una voluntad tan crecida, con obras tan cumplidas, si no conociésemos la obligación que tenemos a los que en servicio de Dios así se señalan, delante del acatamiento divino caeríamos en mucha falta².

La seguridad del rey portugués en sus propósitos misioneros llevará pocos años más adelante —a Brasil, en 1549— a otro joven

¹ Ver Leite, 1953, pp. 10-12.

² Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, p. 72.

misionero de ascendencia navarra a la colonia ultramarina de Portugal: José de Anchieta, nieto de Juan de Anchieta de la ciudad de Azpeitia, Navarra.

De ese modo, podemos registrar ya la expansión colonial cristiana ultramarina del rey don Juan III de Portugal, cuando la vigilancia de Javier se concretiza en la extensa Asia, y la catequesis en Brasil se configura en una pequeña y humilde iglesia, construida por Anchieta con los indígenas en 1572. Iglesias homenaje al navarro que dieciocho años antes había sucumbido débil y enfermo frente a China. Iglesias homenaje, suma del trabajo que venía realizando Anchieta desde su llegada en 1549. Iglesias, piedra angular de Javier, recordatorio homenaje al Santo navarro, santificado primeramente por sus compañeros de Jesús que lo conocieron en todos los momentos en sus cartas y relaciones. Javier universal.

La vigilancia cristiana, faro del Padre Francisco Javier en su peregrinación actuante desde Goa a las puertas de la China, en poco más de diez años, tiempo tan corto para tan grande obra, la encontramos en la carta del apóstol Pablo a los Colosenses, en el capítulo 3,22-23:

Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo apenas bajo vigilancia, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero temiendo al Señor. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.

La advertencia del apóstol señala la obediencia en el servir y servir con responsabilidad, pues aquel cuyo servicio debe ser vigilado no sabe cuándo viene el Señor. Por ello el Padre Francisco Javier escribe desde Cochín, el 20 de enero de 1545, la primera carta —la número 46— al rey de Portugal. Estaba el jesuita navarro desde aproximadamente abril de 1542 en Goa, como deducimos de su observación «ha cuatro meses y más que llegamos a India, a Goa», en la carta fechada en 20 de septiembre de 1542, a sus compañeros en Roma. Por tanto, menos que tres años. Tiempo suficiente para vivenciar experiencias. Y en la carta 20, Cochín, 15 de enero 1544, p. 106, leemos: «Ha dos años y nueve meses que partí de Portugal».

En el párrafo 6 de la mencionada carta 46, desde Cochín, el 20 de enero de 1545, el Padre Francisco Javier, como el apóstol Pablo en la

primera carta a los Tesalonicenses, capítulo 5, *La vigilancia aguardando la venida del Señor*, advierte a sus lectores:

Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche.

El misionero jesuita recuerda al rey el peligro en la ignorancia del día de la llamada de Dios. La voz de amonestación, «único deseo del honor y de la gloria divina y de descargar la conciencia de vuestra alteza», afirma con certidumbre:

Porque existe el peligro de que cuando Dios nuestro Señor lo llame a juicio (y esto ha de suceder cuando menos se espera, y este juicio es absolutamente ineludible), tenga que oír de Dios airado: ¿por qué no vigilaste a los que en la India recibían la autoridad de ti y eran súbditos tuyos y enemigos míos; cuando a esos mismos, si los hubiese hallado negligentes en la vigilancia y cuidado de los impuestos y del fisco, los hubiera castigado severamente?³

Más severamente Javier dramatiza el cuestionamiento de Dios al rey don Juan III, y observa en incansable duda: «Yo no sé qué valor tendrá para excusar a vuestra alteza en aquel trance su respuesta». Nosotros lectores evidenciamos la debilidad del soberano portugués al contestar a Dios en el imaginado diálogo: «todos los años al escribir allá, recomendaba las cosas de vuestro divino servicio». El rey «recomendaba», mas no vigilaba, no movilizaba otros recursos para que se efectuara su recomendación, para comprobarla. Por ello añade Javier con certidumbre:

[...] porque se le replicará inmediatamente: a los que tomaban con indiferencia estos santos mandatos, los dejaban impunes: cuando al mismo tiempo, a los que se mostraban poco fieles o diligentes en el gobierno de tus cosas, les aplicaba las debidas penas⁴.

Impunidad frente al cumplimiento de la autoridad en la propagación de la fe, en la catequesis de gentiles, es decir, «cosas del

³ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 46, p. 156.

⁴ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 46, p. 156.

servicio divino», «santos mandatos». Y pone en tela de juicio, en un llamamiento enérgico, la diferencia en la gobernación de los beneficios y bienes temporales, enriquecimiento de la corona. Invita, pues, a Juan III a poner en movimiento las posibilidades, a mirar con entendimiento, a reflexionar y a discernir:

[...] estableciendo un sereno cotejo entre los intereses de la corona real y los de Dios y su gloria, haga la repartición que el ánimo agradecido y religioso de vuestra alteza crea buena y equitativa, teniendo cuidado de que el Criador de todas las cosas que tan pródigo se ha mostrado en concederle bienes, no parezca que recibe de vuestra alteza una remuneración escasa y parca. Ni vacile por más tiempo ni lo retarde vuestra alteza, pues por mucho que se apresure, toda diligencia es poca⁵.

Al rey de Portugal diríamos, juntamente con el Padre Francisco Javier, vigilancia ejemplar, cuyo espejo es el enérgico apóstol Pablo, acordándonos de la primera carta a los Corintios, capítulo 16, 13-14: «Velad, estad firmes en la fe, sed valerosos, ¡sed fuertes! Haced todo en la caridad».

Podemos aclarar con el Padre Javier su vigilancia por la conciencia del rey, cuando en la carta 62, desde Cochín, de 20 de enero de 1548 ruega:

[...] el hospital de Cochín está muy damnificado y pobre de edificios. Mande V. A. a su gobernador y veedores de hacienda que miren por el dicho hospital, por los dichos enfermos que acuden de los que andan en las armadas y contino servicio de V. A.⁶

Francisco Javier, vehemente en sus demandas al piadoso rey de Portugal, las hace con las espaldas cargadas de mucho trabajo, los pies cansados de tanto caminar y la voz constante en la vigilia, catequesis y propagación de la fe. Por ello escribe al rey acerca de la mucha necesidad de predicadores, como leemos en la carta 57, desde Amboina, el 16 de mayo de 1546:

[...] porque, por falta de ellos, nuestra santa fe va perdiendo mucho entre nuestros portugueses. Esto digo por la mucha experiencia que

⁵ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 46, p. 157.

⁶ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 62, p. 239.

tengo por las fortalezas donde ando. Es tanta la contratación continua que tenemos con los infieles, es tan poca nuestra devoción, que más frecuentemente se trata con ellos provechos temporales que misterios de Cristo nuestro redentor y Salvador.

Y nos afirma con el conocimiento y experiencia que tiene de la tierra y de las gentes: «Las mujeres de los casados naturales de la tierra e hijos e hijas de mestizos conténtanse con decir que son portuguesas de generación y no de ley. La causa es la falta que hay aquí de predicadores que enseñen la ley de Cristo»⁷.

La vigilancia de Javier se presenta en su conciencia, cuando en la carta 61, desde Cochín, el 20 de enero de 1548, tercera carta en la misma fecha, tal es su firmeza, cuestiona su deber de escribir o dejar de escribir para que el monarca no sea acusado por razón de sus cartas. El misionero sabe, conoce lo que no se ha de hacer. Él muestra los incumplimientos en «los muchos servicios a Dios nuestro Señor», y nos expone las dudas en su alma, como asegura «por la experiencia que de esas partes tengo alcanzada, así en la India como en Malaca y Maluco»:

Muchas veces pensé conmigo mismo si sería bien escribir a vuestra alteza lo que siento dentro en mi alma ser conveniente para acrecentamiento de nuestra santa fe. Por una parte me pareció servicio de Dios, y por otra juzgaba que no había de salir a la luz, aunque yo lo escribiese. Dejando de escribirlo, paréceme cargada mi conciencia, pues Dios nuestro Señor me daba a entender con algún fin. No acababa que podía ser otro sino el de escribir a vuestra alteza; escribiendo lo que siento de pena dentro de mi alma, porque no se ha de hacer lo que escribo, y ser vuestra alteza acusado por ventura a causa de mis cartas en la hora de su muerte delante de Dios, sin ser recibidas disculpas que no lo sabía⁸.

Y por descargo de su conciencia informa que por estas partes de Cochín, desde donde escribe, como en otras muchas, «muchas veces se dejan de hacer muchos servicios a Dios nuestro Señor, por santas emulaciones que unos tienen de los otros». En el descargo de su propia conciencia, cuidadoso en sus informaciones, el vigilante

⁷ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 57, p. 201.

⁸ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 61, p. 230.

remitente generaliza, extiende a todas las partes su misión peregrina e intensifica extremadamente: otras muchas partes, muchas veces, muchos servicios. No le da al rey disculpas por la ignorancia de los hechos. Muestra, entonces, «las emulaciones que unos tienen de los otros», es decir, pasiones del alma que encienden la envidia, pasiones de superar las acciones ajenas: «Yo lo haré», «no, sino yo»; otros: «pues yo no lo hago, ni me huelgo que vos lo hagáis»; y otros más: «yo soy el que llevo los trabajos y otros los agradecimientos y provechos». Las pasiones, envidias y vanidades impiden llevar adelante el servicio de Dios nuestro Señor, porque en *el no* escribir y *el no* trabajar de cada uno se pasa el tiempo y las acciones efectivas no se concretizan. Y notifica al rey: «Y también por esta causa muchas veces cosas, así de mucha honra como del servicio de vuestra alteza, se dejan de hacer en la India»⁹.

En nuestra lectura observamos que en la misma fecha, naturalmente desde Cochín, Francisco Javier escribe una carta más a Juan III de Portugal, carta 62, el 20 de enero de 1548. Los nueve primeros párrafos son de recomendación de varias personas recordando sus méritos ante el rey. La cristiana vigilancia constante se formaliza en el deber de reconocimiento meritorio de varias personas que sirvieron al rey. En su firmeza nombra a cada uno, individualiza los méritos y singulariza las acciones. Cuando afirma: «Esto digo porque lo vi», porque Diego Soares, animado por Javier, el 22 de agosto de 1547 peleó y venció a los achinenses que intentaron ocupar Malaca, además de la financiación de toda la campaña y observa: «gastó todo lo que no tenía, pidiendo prestado para gastarlo en servicio de V. A. [...] porque en este tiempo me hallé en Malaca y sé los que le sirvieron y no digo más sino que, si no fuera por él, no murieran tantos achenes». Añadimos que Achém era reino musulmán en el extremo septentrional de Sumatra, cuyos habitantes eran piratas muy temidos e irreconciliables enemigos de Malaca¹⁰.

Traemos un ejemplo más de la vigilancia singular de Javier. Le despierta la piedad el hecho de encontrar en Malaca a Juan Rodrigues Carvalho tan pobre que observa:

⁹ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 61, p. 231.

¹⁰ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, ver notas 1 y 2, p. 235.

y veo que lleva camino para acabarse de perder en la India, si V. A. no lo favoreciere, haciéndole gran merced. Vinimos él y yo en una nao de Malaca a Cochín. Vi tan menudamente sus pobrezas que hube piedad de él, sintiendo profundo dolor en mí viendo que era afrenta de V. A. que anduviera tan lacerado, pues lo tiene tan bien servido. Pido a V. A. que le haga merced¹¹.

Cabe enfatizar la movilización de Javier, cuando vemos que su vigilancia constante no se limita apenas a la administración de la Compañía, a la catequesis, a la propagación de la fe, a la formación de nuevos religiosos... Es intercesor frente al rey para el reconocimiento de los servicios prestados a la corona. En su vigilancia, su servicio activo tiene conocimiento y discernimiento de las causas, como venimos señalando en esa carta 62. Por ello traemos la particular intercesión del Padre Francisco Javier por Enrique de Sousa que, por obediencia al rey, se casó con una huérfana, hija de Francisco Mariz. Leemos las ponderaciones de Javier en la vigilancia intercesora sobre el capitán, conquistador y viajante Enrique de Sousa:

Anda tan atribulado y arrastrado que da pena verlo; María Pinheira, su suegra, está en esta ciudad de Cochín, tan desamparada y pobre, que es para tener grande compasión de ella. Vi también la orfandad de sus hijos e hijas. Pide a V. A. la triste viuda que, por amor y servicio de Dios nuestro Señor, tenga compasión de su grande desamparo y de sus hijos e hijas. Y le haga merced de los viajes a Maluco, para casamiento de sus hijas, y su sustentamiento, y a sus hijos los tome por mozos hidalgos en el foro de sus parientes¹².

En el último párrafo de esa carta 62 desde Cochín, el 20 de enero de 1548, extremadamente cuidadoso Francisco Javier ruega «en pago del amor verdadero» al monarca y «por el amor y servicio de Dios nuestro Señor», la última merced, después de todo lo ponderado. Merced que no es ni premio ni galardón por su trabajo; ni tampoco dádiva o gracia de empleo o dignidad para sí mismo. Lo que pide es «que dé grande prisa a poner por obra, con mucha diligencia, todo aquello que desearía tener hecho a la hora de su muerte, para entrar

¹¹ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, ver nota 7, p. 236.

¹² Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 62, p. 237.

con mucha confianza en juicio de Dios nuestro Señor, del cual aunque quiera, no puede huir»; la voz del Padre Javier es de amonestación, la voz vigilante, alerta del tiempo para la llegada del Señor. Por ello aclara con firmeza: «y no lo deje para la hora de la muerte, porque los trabajos de la muerte son tan grandes, que no dan lugar para pensar en lo que ahora para aquel tiempo guardamos». Javier llevaba ya casi seis años en su trabajo misionero y conocía muy bien el carácter y dificultades del soberano de Portugal. Por ello lo mueve a la vigilancia en los trabajos del tiempo presente, sin aplazarlos para un futuro del cual no sabe la hora porque el futuro es la muerte.

En la firmeza de su vigilancia escribe en la misma fecha la tercera carta al Padre Simón Rodrigues, Portugal, carta 63, de 20 de enero de 1548, desde Cochín. Señalamos la preocupación de Francisco Javier de la necesidad de predicadores en las fortalezas, pues observa:

Por descargo de la conciencia del rey [...] le cumple mucho favorecer primero en las cosas espirituales a los suyos, y después a los infieles. Deseo mucho, para honra y servicio de Dios N. S. y descargo de la conciencia del rey que provea todas las fortalezas de la India de predicadores de nuestra Compañía, o de la religión de San Francisco, y que no tuviesen otra ocupación especial y principal estos predicadores, sino predicar los domingos y fiestas a los portugueses, y después de comer, a los esclavos, a las esclavas y cristianos libertos de la tierra, sobre los artículos de la fe, y un día en la semana a las mujeres y hijas de los portugueses sobre los mismos artículos de la fe, y sobre la confesión y comunión, porque sé por experiencia la mucha necesidad que de esto tienen¹³.

Observamos que el Padre Javier enseña una programación para los predicadores: siempre los domingos, naturalmente por la mañana, suponemos, y fiestas, días en los cuales no hay trabajo; es cuidadoso en la distribución del horario: después de comer y en la delimitación de los creyentes: «esclavos, esclavas y cristianos libertos de la tierra». Y deja libre el día de la semana a la elección de los futuros predicadores: «un día en la semana». La confianza en la organización de los feligreses y la recomendación específica «sobre la confesión y comunión», es decir estar preparadas, y puedan «perseverar en la

¹³ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 63, p. 241.

oración, vigilantes, con acción de gracias», como escribe el apóstol Pablo a los Colosenses, en el capítulo 4, versículo 2. Todo ello, afirma con seguridad, «porque sé por experiencia la mucha necesidad que de estos tienen».

La oportunidad de esa carta 63, la segunda enviada a Simón Rodrigues, en Lisboa, la estrecha aproximación del jesuita al rey, evidencia la vigilancia del Padre Javier en el recordatorio persuasivo a la conciencia del piadoso monarca, como nos enseña Jesucristo en el Evangelio de Marcos, capítulo 13, 33-35: «Mirad, velad y orad porque no sabéis cuando será el tiempo. [...] Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana». Escribe Francisco Javier a Simón Rodrigues:

Trabajaréis por el rey por descargo de su conciencia, porque me parece, y plega a Dios que me engañe, que el buen hombre a la hora de su muerte se ha de hallar muy alcanzado acerca de la India; porque en el cielo me temo que Dios N. S. con todos los santos dice de él. El rey muestra buenos deseos por cartas para que se acreciente mi honra en la India, pues con solo este título en mi nombre la posee, y nunca castiga a los que sus cartas y mandatos no cumplen, y prende y castiga a los que encomienda su provecho temporal, si por cualquiera vía que sea no acrecientan sus rentas y hacienda¹⁴.

El tono de delicadeza, de simpatía, de santidad nos llama la atención en esa carta, pues es la primera vez que Javier recomienda al rey que se acuerde de «la hora de la muerte». Mas la hora o el día, como está dicho en Marcos 13, 34 «es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase». El versículo 36 completa el mensaje de Jesucristo: «para que cuando venga de repente, no os halle dormido». Mas al rey, como en la situación dramática imaginada por el remitente de la carta, no estará dormido, «se ha de hallar muy alcanzado acerca de la India», es decir, adeudado, falto, escaso de Dios, necesitado. Peor que estar en el sueño de la muerte. Como se refirió ya «el descargo de su conciencia».

¹⁴ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 63, p. 241.

Observamos que, en verdad, el Padre Javier está vigilante en la salvación del piadoso rey don Juan de Portugal. Expone, entonces, una sugerencia para un pedido. Leemos en el párrafo 4:

Si tuviese para mí que el rey está al cabo de un amor desengañado que le tengo, pedirle hía una merced para le hacer servicio con ella, y es ésta: que todos los días se ocupase un cuarto de hora en pedir a Dios N. S. que le dé a bien entender y mejor sentir dentro de su ánimo aquello que dice Cristo: ¿De qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma?

Nos parece que, en ese momento, reconoce Javier la desilusión que tenía y expresaba en sus cartas tanto al mismo rey como a Simón Rodrigues, desilusión relativa a un posible equilibrio entre el poder temporal cuya efectiva acción para el mejor desempeño del poder espiritual es tan frecuentemente echada de menos por el misionero jesuita. Declara la posibilidad de una merced más: la voluntad o el arbitrio del rey. Esta merced, voluntad o arbitrio real es «hacer servicio con ella». Es decir, doble servicio cristiano: servir a sí mismo y servir a Jesucristo. Ocupación, tarea mínima, un cuarto de hora todos los días. De la merced, voluntad o arbitrio desea el jesuita iluminado tocar en la razón para llegar al alma del soberano. Vigilancia cristiana al acordarse de lo que dice Cristo: «¿De qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma?»¹⁵ E insiste Javier en sus cuidados para que el rey «tomase en devoción que al fin de todas sus oraciones añadiese: «¿De qué le sirve?». Y aclara Javier: «Dios nuestro Señor lo ha de llamar a dar cuenta, diciéndole: “Dame cuenta de tu administración”»¹⁶. Y determina: «Por tanto haced que provea la India de fundamentos espirituales; [...] que la isla de Ceilán la haga cristiana y que acreciente los cristianos del Cabo de Comorín [...] y crean los gobernadores que habla el rey de veras y hacer un juramento de cumplirlo; rogado al rey»¹⁷.

Pues en ese entonces, enero de 1548, el misionero sabe por sus experiencias, conoce el descompás entre las ordenaciones reales y el

¹⁵ Mateo, 16, 26. Félix Zubillaga informa de que con estas palabras se decidió Javier en París por la santidad. Ver Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, nota 5, p. 241.

¹⁶ Lucas, 16, 2.

¹⁷ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 63, p. 242.

no cumplimiento y/o por emulaciones como observamos. Por ello, había ya mostrado al rey, anteriormente, carta 46, desde Cochín, el 20 de enero de 1545, la evidente negligencia de los poderes reales en India:

[...] y para descargo de su conciencia: envíe a la India un ministro idóneo, con la necesaria autoridad, cuyo único cuidado sea mirar por la salvación de innumerables almas que peligran en estas provincias [...]. Así se evitarían en adelante los muchos y graves inconvenientes y escándalos que en tiempos anteriores ha sufrido aquí la religión¹⁸.

Lo que ruega y sugiere al rey es acción, porque afirma con grande certidumbre que «más es obrar que hablar»¹⁹. Y al Padre Ignacio de Loyola, en Roma, en carta de 20 de septiembre 1542, aseguraba ya el joven Padre Javier que «las obras son las que mueven más que palabras»²⁰. Pues al piadoso soberano de Portugal muchos beneficios le fueron concedidos, como ya le había recordado Javier anteriormente, carta 46, 20 de enero 1542, desde hacía tres años. Es la primera carta a don Juan III:

Bien deseo que vuestra alteza tenga presente y le suplico lo medite consigo mismo, que Dios nuestro Señor a vuestra alteza principalmente, prefiriéndolo a todos los príncipes cristianos, le ha concedido el imperio de estas Indias, para ver con qué fidelidad cumple el encargo que se le ha dado, y con qué agradecimiento corresponde a los beneficios recibidos²¹.

Lo que le preocupa a Javier en su vigilancia es la inadvertencia del rey y lo llama a concienciarse de que él es el elegido, en preferencia absoluta «a todos los príncipes cristianos». Y a él le ha concedido más talentos que a todos los demás príncipes de la cristiandad: el imperio de las Indias que pertenecía a Portugal desde 1498, y el rey tenía la gobernación del imperio portugués desde 1521 a la muerte de su padre don Manuel, el Afortunado. Por tanto, casi un cuarto de siglo. Pero la preferencia, la concesión divina tiene un propósito: «para ver con qué fidelidad cumple el encargo que se le ha dado». Así, el rey

¹⁸ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 46, p. 157.

¹⁹ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 92, p. 374.

²⁰ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 16, p. 96.

²¹ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 46, p. 154.

debe enseñar, mostrar, comprobar su lealtad, su constancia debida a Dios en el cumplimiento del encargo: las misiones jesuíticas en las Indias. Prosigue. Y más aún: «y con qué agradecimiento corresponde a los beneficios recibidos». De ese modo, el rey recibió muchos talentos y a él le será cobrado como venimos observando. Entretanto, el cuestionamiento del vigilante jesuita, lo que pone en tela de juicio es la efectiva actuación de los poderes temporales, aquellos enviados por el rey, frente al poder espiritual, con «el trabajo apostólico activo misionero» en la persona de él mismo, Francisco Javier. Y advierte al rey:

Porque en esto no tanto miró el Señor a enriquecer el real fisco de vuestra alteza con el producto de frutos preciosos traídos de lejanas tierras, o con la importación de peregrinos tesoros, cuanto con la ocasión de heroicas empresas, ofrecer benignamente a la virtud y religiosidad de vuestra alteza oportunidad de distinguirse, y mostrar su ardiente celo aplicando al trabajo apostólico activos misioneros que por vuestra alteza traigan al conocimiento del Criador y Redentor del mundo a los infieles de estas regiones²².

De ese modo, la vigilancia del Padre Javier se dirige a la conciencia del rey don Juan III, y nos lleva a nosotros lectores a conocer a través de sus informaciones los orígenes de las riquezas de la corona portuguesa: el buen cobro del fisco real, frutos preciosos venidos de tierras lejanas o la importación de tesoros, como señalamos. Mas como el Señor de la parábola de los talentos — «porque al que tiene, le será dado y tendrá en abundancia»²³—, cabe al rey el cumplimiento de los encargos como el elegido. Por ello, la vigilancia cristiana de Francisco Javier se declara en su firmeza.

La constante vigilancia de Javier nos enseña todo el conocimiento que tiene él de la gobernación portuguesa en la India. Una vez más presenta al monarca portugués la «nueva cierta», lo que dicho por quien lo dice naturalmente es indiscutible. Y lo es por revelar la debilidad del poder real que aumenta su hacienda con el favorecimiento del rey de Ceylán. Leemos el segundo párrafo de la carta 77, desde Cochín, el 26 de enero 1549:

²² Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 46, p. 154.

²³ Mateo, 13, 30.

Acá tenemos por nueva cierta que el rey de Ceylán escribe grandes exageraciones a V. A. de los servicios que V. A. le hace. Sepa de cierto que Dios tiene grande enemigo en Ceylán en el rey. Y este rey es favorecido y hace todo el mal que puede con solo el favor de V. A. Esta es la verdad, y pésame escribirlo, porque al final recelamos acá, por la experiencia del pasado que ha de ser más favorecido de V. A. que los frailes que están en Ceylán. Y finalmente, la experiencia me tiene enseñado que V. A. no es poderoso en la India para acrecentar la fe de Cristo, y es poderoso para llevar y poseer todas las riquezas temporales de la India²⁴.

Las relaciones entre el rey cristiano y el rey infiel, Bhuvaneka Bâhu, son desnudadas para el mismo rey, el piadoso don Juan III. Las exageraciones venidas del rey de Ceylán son proporcionales a los servicios recibidos de parte del rey portugués. Como informa Félix Zubillaga: «En 1543 concedió Juan III amplios privilegios a Bhuvaneka Bâhu, pues prometía éste, por medio de su legado, bautizarse». Informa, además que «Juan Fernandes de Vasconcelos, que hacia fines de 1548 navegó a Ceylán, para recaudar el tributo del cinamono, permaneció allí para ayudar a Bhuvaneka Bâhu contra su hermano Mâyâdunnê».

De ese modo, Francisco Javier pone en evidencia su vigilar en los negocios de la acción cristiana, mientras el poder temporal, bajo la autoridad del gobernante portugués, desconoce las dificultades de los religiosos en Ceylán: «Sepa de cierto que Dios tiene grande enemigo en Ceylán en el rey». Son muchas las certezas presentadas por el Padre Javier. Certezas que se oponen, certezas que desacreditan al monarca portugués, certezas del favorecimiento recíproco entre el cristianísimo rey y el rey infiel, como mostramos arriba. Más aún: certezas del mal tan grande al trabajo de los religiosos con el favorecimiento del rey don Juan III al rey de Ceylán. Ante todas estas certezas, la certidumbre más grande: el infiel rey será más favorecido que los frailes en Ceylán²⁵. Lo más grave: el cuestionamiento del poder real frente a la vigilancia cristiana, marco del poder espiritual

²⁴ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 77, p. 290.

²⁵ Con los cristianos de la isla de Ceylán, que está cerca del Cabo de Comorín, quedaron cinco frailes de la orden de San Francisco, con otros dos clérigos. En Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, nota 4, p. 188, informa Félix Zubillaga de que en 1543 partió de Lisboa para Ceylán Fr. Juan de Villa de Conde con seis franciscanos.

de la salvación de los infieles, demandada, rogada siempre con ahínco, y osadía, deseada en cada carta por Francisco Javier. Y nos acordamos de la primera carta del apóstol Pablo a los Tesalonicenses, 5, 6-8:

Por tanto, no durmamos a ejemplo de los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, duermen de noche, y los que se embriagan, se embriagan de noche. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de la fe y de la caridad y con el yelmo de la esperanza y de la salvación.

Metafóricamente, las consideraciones del Apóstol Pablo nos ayudan en la comprensión de las enérgicas palabras del Padre Javier al rey don Juan III: en la noche del sueño de la posesión de todas las riquezas temporales de la India, el rey se encuentra seducido, cautivado por el acrecentamiento venido del gran enemigo de Dios, el rey de Ceylán. El monarca vive en la noche de su ambición e ignora las consecuencias de los favorecimientos mutuos, como reiteramos: «Y este rey es favorecido y hace todo el mal que puede con solo el favor de V. A.». La voz precisa e inflexible del misionero puntualiza para nosotros, no ya la voz personal, mas la voz en plural, testigo de todos de la soberana conducta del pasado. En verdad, el valor, la osadía de Javier se traduce en congoja, en pesadumbre: «Esta es la verdad, y pésame escribirlo, porque al final recelamos acá, por la experiencia del pasado, que ha de ser más favorecido de V. A. que los frailes que están en Ceylán».

En 26 de enero de 1549, fecha de esa carta 77, pesaban sobre las espaldas del Padre Francisco Javier casi siete años de mucha peregrinación, de muchas tempestades, de mucha catequesis, de bautismos —se le quedaban los brazos cansados—, de administración y de ser mentor espiritual de los jesuitas que siguieron sus huellas y sus ejemplos. Por tanto, habla directamente y pone en tela de juicio al piadoso rey de Portugal: «Y finalmente, la experiencia me tiene enseñado que V. A. no es poderoso en la India para acrecentar la fe de Cristo, y es poderoso para llevar y poseer todas las riquezas temporales de la India». Es decir, el Padre Javier nos muestra la impotencia del piadoso rey en acrecentar la fe de Cristo, cuando tiene servidores fieles en Cristo para la evangelización de la India y extensiones. Sabiamente puntualiza el misionero: «para llevar y

poseer». Llevar más, mucho más, porque favorece a reyes malos e infieles como el rey de Ceylán y poseer muchas riquezas que le vienen del ancho imperio. De ese modo, le falta al rey dejar la noche de sus sueños de riqueza y vestirse con «la coraza de la fe y con el yelmo de la esperanza y de la salvación» para iluminarse, alerta el Apóstol Pablo y Francisco Javier le pone sobre aviso.

Sin ilusión por la comprobada falta de voluntad del rey lo informa, a lo mejor, en el cansancio de tantas rogativas desconsideradas en favor del «llevar y poseer»; y por el agotamiento frente a la vergonzosa verdad —«V. A. no es poderoso en la India para acrecentar la fe de Cristo»—, es decir, no está vestido con la coraza de la fe y de la caridad, con el yelmo de la esperanza y de la salvación, como nos enseña el Apóstol Pablo. Así, pide perdón al rey por «que tan claro le hable, porque a ello me obliga el amor desinteresado que le tengo, sintiendo casi el juicio de Dios que, a la hora de su muerte, se ha de revelar, el cual ninguno puede huir, por poderoso que sea». Debemos recordar que Javier nos ha mostrado la impotencia de don Juan III frente al poder espiritual. Por tanto, la amonestación es grave y el piadoso rey, en verdad, debe preparar su conciencia de «elegido» entre todos los príncipes. Sin ninguna esperanza en la acción del rey, por ejemplo, en Ceylán, como hemos visto, el incansable jesuita sigue en la certeza de lo que sabe, testigo en la vigilancia del cumplimiento de la cristianización de los infieles, además de la certidumbre de lo que puede aún hacer por la fe en Jesucristo: «Yo, Señor, porque sé lo que acá pasa, ninguna esperanza tengo que se han de cumplir en la India mandatos ni provisiones que, en favor de la cristiandad, ha de mandar; y por eso casi voy huyendo para Japón, por no perder más tiempo del pasado»²⁶.

Aunque decidido el viaje para el Japón, el Padre Javier escribe al Padre Simón Rodrigues, Portugal, el 2 de febrero de 1549, carta 79, desde Cochín; es decir seis días después de la última carta al rey don Juan III —la carta 77—. Para que el director de la Compañía, en Portugal, próximo al rey, esté vigilante junto a su Alteza para que él cumpla con el deber, que le falta, de vigilancia cristiana:

[...] al rey que mire por los hijos de los portugueses, a quienes dejaron huérfanos y pobres sus padres después de haber perdido su vida por el

²⁶ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 77, p. 290.

Rey, y ninguno les pasa el salario y alimento debido a sus padres. Por lo cual no sería extraño que se fundasen algunos colegios en la India para alimentar e instruir a estos desgraciados²⁷.

Y la vigilancia de Javier se preocupa de la salvación de los naturales de la tierra:

Y puesto que el rey tiene que mirar por la salvación de los naturales de la tierra, sería útil al servicio de Dios mandar que a los hijos de los indígenas se les enseñase el catecismo en determinados sitios²⁸.

La disposición de ir a Japón expresa la necesidad de más servicio. Observamos que el periodo entre la carta 83 desde Malaca, el 20 de junio de 1549, y la carta 99 desde Cochín, 31 de enero de 1552, cartas enviadas al rey don Juan III, delimita el viaje de Francisco Javier a Japón²⁹. Viaje que no incluimos en nuestras reflexiones por delimitación de nuestro *corpus*.

En la última carta escrita al rey de Portugal, carta 109 desde Goa, el 8 de abril de 1552, Javier escribe sobre la cristiandad del Japón y la disposición que hay allí para el trabajo de evangelización. Señala la amistad del rey de Bungo con el rey de Portugal. Es decir, el incansable misionero cogió frutos en Japón y por ello confirma al rey su determinación de ir a la China «por la mucha disposición que me dicen todos que hay en aquellas partes para acrescentarse nuestra fe»³⁰. E informa:

Yo me parto de Goa, de aquí a cinco días, para Malaca, que es camino de la China, para ir desde allí en compañía de Diego Pereira a la corte del rey de la China. Llevamos un presente muy rico al rey de la China, de muchas y ricas piezas que compró a su costa Diego Pereira. Y de parte de V. A. llevo una pieza, la cual nunca fue enviada de ningún rey ni señor a aquel rey, que es la ley verdadera de Jesucristo nuestro

²⁷ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 79, p. 295.

²⁸ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 79, p. 295.

³¹ La carta 90 desde Kugoshima tiene fecha de 5 de noviembre de 1549; la 95 desde Singapur, el 24 de diciembre de 1551. Es decir, el Padre Javier vuelve de Japón. La carta 96 desde Cochín, el 29 de enero de 1552. Escribe al rey de Portugal desde Cochín, el 31 de enero de 1552. La última carta 109 al rey de Portugal, desde Goa, el 8 de abril de 1552.

³⁰ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 109, p. 443.

redentor y señor. Este presente que V. A. le envía es tan grande, que si él conociera, lo estimara más que ser rey tan grande y poderoso como es. Confío en Dios N. S. que tendrá piedad de un reino tan grande como este de la China, y que por solo su misericordia se abrirá camino para que sus criaturas y semejanzas adoren a su Criador, y crean en Jesucristo, Hijo de Dios, su Salvador³¹.

Mas el viaje a China tiene, además, otros propósitos, los cuales determinan no ya aquel joven misionero llegado a Goa en 1542, pero la vigilancia cristiana de ese misionero diligente y firme que jamás se despidió de la coraza de la fe y de la caridad y como yelmo llevó siempre la esperanza de la salvación en Jesucristo. Por ello, junto a Diego Pereira por embajador va para pedir por los portugueses que allí están cautivos, es decir, diligenciar la obra de misericordia, y también para asentar paces y amistades entre el rey de Portugal y el rey de la China.

El Padre Francisco Javier lleva ya diez años en sus afanes misioneros, cuyo objetivo fue siempre la catequesis, la expansión de la fe. En ese momento, el cual lo creemos muy especial, entusiasmado por los sucesos en Japón, tiene a las espaldas los muchos trabajos hechos. En ese viaje al rey de China, reinado tan lejano, lo reconocemos a él, al jesuita navarro, el mensajero elegido, para ir ahora más lejos y él, osadamente, es el primero. En ese último viaje lleva la pieza más preciosa, «la ley verdadera de Jesucristo nuestro redentor». Es el portador porque quiere más, va por su espíritu peregrino de vigilancia cristiana a donde jamás nadie pensó ir con estos mismos objetivos. Entretanto, murió a las puertas de la China el 3 de diciembre de 1552 y no pudo realizar su último ideal. Su ejemplo quedó para todos los de la Compañía y su se hizo nombre universal.

En 1572, veinte años después de la muerte del Padre Francisco Javier, un canario de familia navarra, José de Anchieta, construye en tierras de una finca de los jesuitas³² una pequeña y singular iglesia y la

³¹ Francisco de Javier, *Cartas y escritos*, carta 109, p. 444.

³² La iglesia está en la ciudad de Niterói, Río de Janeiro, Brasil. El sitio era una isla y constituía un refugio contra el asalto de los salvajes. Los padres del colegio jesuita de Río de Janeiro venían en compañía del Padre Manuel de Nóbrega a la iglesia de San Francisco Javier, en donde se quedaban días, ayudando al Padre José de Anchieta en la catequesis de los indígenas y se ocupaban además de declamaciones y

dedica al misionero navarro. Piedra angular, primera iglesia, sustento principal, registro y homenaje sobre el cual se edificó el nombre del Padre Francisco Javier en aquel entonces. Piedra angular, edificio piedra que nos recuerda las palabras del apóstol Pablo en la Carta a los Efesios 2, 20-22:

Estáis edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas del cual es Jesucristo la piedra angular. En ese bien articulado, todo el edificio se yergue en santuario sagrado del Señor. Y vosotros también sois edificados para morada de Dios en el espíritu.

De ese modo podemos leer con el apóstol Pablo: la piedra angular como metáfora de la acción misionera del jesuita navarro universal, vigilancia cristiana, edificada en la ejemplaridad de Cristo. Francisco Javier, morada espiritual de puertas abiertas para la cohabitación en el Señor.

Enseñamos al final de este trabajo algunas imágenes de la iglesia de San Francisco³³, también corpus de nuestras reflexiones. La vista frontal de la iglesia con la torre, con la campana; el detalle de la torre con la campana y el crucero; vista posterior y lateral; el reloj de sol con la insignia de la Compañía de Jesús; el marco en piedra de las tierras jesuitas con la insignia de la Compañía; detalle del marco de piedra; vista interior de la iglesia; detalle del altar mayor con la imagen de San Francisco Javier; la imagen de San Francisco Javier, escultura en madera, con aplicaciones en láminas de oro. Se destaca la belleza de la sobrepelliz ricamente bordada en oro.

En conclusión, hemos procurado reflexionar sobre la vigilancia cristiana a través de la delimitación de las cartas del Padre Francisco Javier al rey don Juan III de Portugal y al Padre Simón Rodrigues, en Lisboa. Observamos el llamamiento constante al monarca portugués para el cumplimiento de sus obligaciones, como poder temporal, junto a sus representantes en las tierras lejanas, en las cuales estuvo el misionero navarro universal trabajando bajo el ideal de la ejemplaridad de Jesucristo y, por ello, la Compañía es de Jesús.

representaciones de obras de teatro escritas por José de Anchieta. La actual iglesia fue construida en 1662, proyecto del jesuita hermano Lourenço Gonçalves.

³³ Fotografías de Liège Rinaldi.

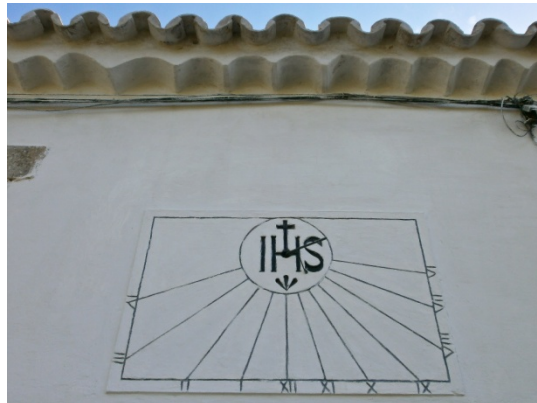
Francisco Javier como fundador de la Orden, en París, junto con el Padre Ignacio de Loyola, enseñó siempre su esfuerzo en la conquista de las almas infieles para la salvación en el amparo del Señor. Como poder espiritual en todas aquellas tierras de India, Malaca, Maluco, Japón hasta las puertas de la China, pudo vivir incansable todas las dificultades materiales y espirituales, las cuales le permitieron recaudar experiencia y autoridad para afirmarse como testigo de todas las necesidades en su trabajo y del estado de la autoridad de la gobernación portuguesa. Pudo comprobar y decir con osadía que el rey no era poderoso en la India para el acrecentamiento de la fe, mas lo era para poseer las riquezas materiales de la India, en la acumulación de tesoros que no le valdrían nada a la hora de la muerte. Es decir, podemos conocer verdaderamente al piadoso rey don Juan III de Portugal.

Dialogamos con algunas cartas del apóstol Pablo cuyo mensaje es de vigilancia, fundamentada en los evangelios. Vigilancia cristiana constante de Francisco Javier, piedra angular, testigo en otras tierras lejanas, Brasil, Río de Janeiro, Niterói. Piedra angular en memoria al navarro universal, construcción primera del Padre José de Anchieta en 1572. Piedra angular, edificación en espíritu, vigilancia cristiana de Francisco Javier.

214 LA VIGILANCIA CRISTIANA Y LA PIEDRA ANGULAR DE JAVIER









218 LA VIGILANCIA CRISTIANA Y LA PIEDRA ANGULAR DE JAVIER





BIBLIOGRAFÍA

- Anchieta, J. de, *Cartas, informações, Fragmentos Históricos e Sermões*, nota preliminar e introducción de A. Peixoto, en *Obra de Anchieta*, ed. J. Capistrano de Abreu, postfacio de A. Alcântara Machado, Belo Horizonte / São Paulo, Editora Itatiaia Limitada / Editora da Universidade de São Paulo, 1988.
- Bíblia de Jerusalém*, São Paulo, Edições Paulinas, 1973.
- Francisco de Javier, *Cartas y escritos de San Francisco Javier*, ed. F. Zubillaga, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1968.
- Leite, S., *Cartas do Brasil e mais escritos do P. Manuel da Nóbrega (Opera Omnia)*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 1953.